

C Columna Infancia, infancia, infancia



Tomás Mandiola Lagos
Abogado puertomontino

Ya nos había dicho Gabriela Mistral que “el futuro de los niños siempre es hoy, mañana será tarde”. Y vaya que es tarde cuando vemos residencias de infancia en que aún se violan los derechos humanos de niñas y niños (cambiarle el nombre al Senname no es suficiente), o a tantos vagabundos que son mirados como la escoria de la sociedad olvidando que fueron recién nacidos, como usted y como yo, que lo único que querían era recibir amor. Porque eso es lo único que los niños son capaces de dar, hasta que los hieren y maltratan.

Y qué mejor muestra de lo tarde que llegamos que los niveles de violencia al que la infancia es sometida (71% según

“Lo más justo y eficiente es priorizar los recursos en la primera infancia. Exactamente lo opuesto a lo que hemos venido haciendo en los últimos años (como la gratuidad universitaria)”,

la Unicef), los preocupantes niveles de salud mental y física (sólo dos de cada diez niños realizan actividad física según los estándares internacionales mínimos), los crecientes niveles de adicción a las pantallas, el drama que sufre la coparentalidad en los Tribunales de Familia y, en el fondo, la falta de amor e importancia que en realidad (más allá de los lindos discursos) le estamos dando a la primera infancia.

Profundicemos aquí en salud mental. Una publicación de 2020 de las chilenas Alejandra Zúñiga-Fajuri y Mónica Zúñiga nos muestra que la prevalencia psiquiátrica en niñas, niños y adolescentes (NNA) es de cuatro de cada diez, siendo incluso mayor la prevalencia en

nios/as de 4 a 11 años (43%), que en adolescentes (33%). Si consideramos, además, que la violencia intrafamiliar es una de las principales fuentes de trastorno mental y que un 51,5% es víctima de algún tipo de violencia física, la urgencia en salud mental infantil se hace impostergable.

Además, como afirmaba el Premio Nobel James Heckman, la inversión social en infancia es por lejos más rentable. Es lo que ha confirmado la Economía de la Salud, la cual ha “evidenciado cómo la intervención temprana en salud mental permite atacar los síntomas antes de que se transformen en una conducta crónica”. Y en el Reporte de Políticas Públicas” de la Infancia de la Universidad de

Harvard se constató que las intervenciones de salud mental en niñas y niños expuestos a situación de vulnerabilidad ha sido uno de los factores claves para la disminución del gasto en salud y el éxito de los programas dirigidos a la infancia”.

Para variar, constatamos que lo más justo y eficiente es priorizar los recursos en la primera infancia. Exactamente lo opuesto a lo que hemos venido haciendo los últimos años (como la gratuidad universitaria, que terminó llevándose los recursos de la educación a los universitarios). ¿Cuándo vamos a entender?, ¿cuándo vamos a tratar a la infancia como la etapa más sagrada, determinante y crucial de la vida? ☩